



La iglesia fortificada de Hosman está situada en la parte alta de la población. Vista desde el noroeste

Huh (2012), en la línea de Fabini, estudia las *Kirchenburgen de Siebenbürgen* —el topónimo alemán para Transilvania— ofreciendo una visión global desde su historia, la necesidad de fortificación, sus principales elementos fortificados (torre, cabecera con función militar, muralla perimetral con sus torres y bastiones, las puertas, los huecos defensivos, matacanes y defensa vertical, los interiores) y explica la labor de la Oficina de Proyectos en el Consistorio Nacional de la Iglesia Evangélica en Rumania que desde 2007 promueve el desarrollo económico y social. Ante el abandono por parte de los sajones, tras ochocientos años de establecimiento en la región, estos asentamientos han sufrido un deterioro progresivo tanto a nivel social como a nivel cultural y patrimonial. No obstante, en los últimos años se han propuesto actuaciones sociales que han permitido la recuperación de tradiciones arquitectónicas y la cohesión social, como es el caso de la Mihai Eminescu Trust Foundation MET2011 (Labo y Paraschiv 2013, 640-641).

LOS SAJONES EN TRANSILVANIA Y LA FORTIFICACIÓN DE SUS IGLESIAS

La colonización sajona de la región transilvana tuvo lugar a partir del siglo XII cuando el rey húngaro Geza II asentó dos o tres millares de colonos en el valle del río Hârtibaciu como medida de asegurar la población y defensa de un territorio fronterizo ante las invasiones mongolas y principalmente tártaras. En 1224 el rey Andrés II otorgó el *Andreaneum* o Carta de Oro de la Libertad por la que se otorgaban libertades y derechos a estos colonos, facilitando así su asentamiento y el desarrollo de su sociedad (Ioan y Derer 2004, 11-12; Fabini 2010, 14). Sin embargo, las amenazas externas —los tártaros arrasaron la región en 1241— obligaron a la población a edificar un lugar fortificado donde guarnecerse y proteger el ganado y las provisiones en caso de necesitar un cobijo temporal durante una incursión. La iglesia como construcción principal y comunitaria —su construcción era financiada y mantenida por el grupo local— devino en el lugar donde asegurar la integridad de la población; por lo tanto, este tipo de fortificación es de titularidad comunitaria y los propios colonos sajones eran los

encargados de defenderse en esta franja fronteriza. La protección divina que por su carácter sacro ya goza el edificio destinado a la reunión religiosa —protección simbólica pero efectiva, según la bula papal por la cual cualquier persona que asaltase una iglesia era excomulgado— hubo de completarse artificialmente con el añadido de elementos fortificados.

El avance del imperio Turco durante la primera mitad del siglo XV fue considerable, pues en menos de cincuenta años se hicieron con la península balcánica culminando con el hito histórico de la conquista de Constantinopla en 1453. Bajo el reinado de Segismundo de Luxemburgo (1387-1437) se produce una primera fase en la que se protegen las vías de comunicación que atraviesan Transilvania mediante un sistema fortificado a base de castillos (Gheorghiu 1985, 107-112) ante el primer ataque turco en 1395 (Ioan y Derer 2004, 13).

Es a mediados del siglo XV y, principalmente, en torno a la llegada del quinientos con el avance turco (Curinschi 1981, 172) cuando se produce la segunda fase de fortificación de Transilvania por la que las antiguas iglesias sajonas reciben una profunda transformación que las fortifica y las cambia su fisonomía al incorporar no sólo murallas exteriores sino un nutrido número de elementos poliorcéticos en su fábrica, como matacanes, torres, saeteras, troneiras, buzones matafuegos o torres de flanqueo. En definitiva, como indica Gheorghiu (1985, 136): «se puede considerar, desde cualquier punto de vista, que el intervalo entre 1350 y 1450 es un periodo de preparación. En el siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, desprovistos en gran parte de fortificaciones nobiliares o reales, se aprecia el esfuerzo defensivo emanado de las comunidades libres de las aldeas sajonas de Transilvania» (traducción propia).

No obstante, la preocupación centroeuropea por la amenaza turca —son conocidos los sitios de Viena en los siglos XVI y XVII como máxima expansión occidental otomana—¹ conllevó la fortificación de los establecimientos sajones que asegurase la población estable y la protección del territorio transilvano dentro del arco que dibuja la cadena de los Cárpatos. Estas comunidades sajonas fortificaron sus iglesias principalmente durante los siglos XV y XVI, dando lugar a un sistema fortificado de gran homogeneidad tipológica, constructiva y poliorcética. La herencia sajona se manifiesta también en que las poblaciones transilva-

1. «In the Middle Ages, eastern Europe was under constant threat of invasion from the east, principally from the Ottoman Turks. By the end of the fourteenth century, most of the Balkans and Greece were in their hands. From this base they attempted to move into the rest of Europe, continually pressing on bordering states such as Hungary and Poland. After the fall of Constantinople in 1453, they able to devote their complete attention to westward expansion. It was the Hungarians who made the most effective defense of Christendom, although it was not until the unsuccessful Siege of Vienna in 1683 that the Ottomans ceased to be a serious threat to central and eastern Europe. In response to the Ottoman threat, the style of castle already discussed spread from Bohemia to Hungary, Romania and, most notably, to Austria. The same massive keep-cum-watchtower can be found in all these areas» (Hogg 1981, 95).